

La guerra europea ha aportado una brillante verificación nueva de la posibilidad de sustituir, aun bruscamente, con la circulación de papel de curso forzoso, la metálica. PERO NO LA PRUEBA DE QUE SE HAGA SIN GRAVES PERTURBACIONES EN LA VIDA ECONÓMICA Y DE QUE EL ORO SEA INÚTIL. Porque el público, que no podía hacer otra cosa, haya aceptado sin dificultad los billetes de Estado, de bancos, de Cámaras de Comercio, las monedas de cartón de las ciudades y hasta los sellos de correo, en pago, no hay que concluir que esto no haya de causar perjuicios. Las calamidades tradicionales amenazan siempre, en parte ya realizadas, a los Estados que por el curso forzoso han roto las relaciones de valor entre el papel y el oro. Todo lo que la ciencia económica anuncia en semejantes casos se ha producido o trabaja por acaecer: dislocación de los cambios, alza de los precios, depreciación del papel. Todos los desórdenes clásicos de la circulación forzosa del papel están en vías de suceder, y si hasta ahora se ha logrado contenerlos en cierto modo, es merced a combinaciones de crédito que, al fin de cuentas, reposan en el oro, gracias al cual se alivian en ciertos momentos situaciones de crédito demasiado tensas. Los Gobiernos con ardor celoso